

Sistema educativo, gubernamentalidad neoliberal y subjetivación. De la crisis y otros demonios¹

Sistema de ensino,
governamentalidade neoliberal e
subjetivação.
Da crise e outros demônios

Educational system, neoliberal
governmental and subjectivism.
Of the crisis and other demons

David Andrés Rubio Gaviria*

* Profesor Universidad Pedagógica Nacional (Colombia). Estudiante Doctorado Interinstitucional en Educación Universidad Pedagógica Nacional. Correo electrónico: drubio@pedagogica.edu.co

¹ Artículo de reflexión que propone avances parciales de la investigación doctoral "Competencias en educación: una análisis desde la gubernamentalidad neoliberal", adelantada por el autor en el marco del Doctorado Interinstitucional en Educación, Universidad Pedagógica Nacional.

Resumen

Este artículo ofrece un punto de vista sobre la idea recurrente de la *crisis educativa* de finales de siglo XX y comienzos del XXI. El estudio se apoya en la noción *sistema educativo* e introduce un análisis desde la perspectiva de la gubernamentalidad neoliberal. Soportado en esta herramienta, el artículo propone algunos elementos que permiten describir la subjetividad contemporánea como un proceso que tiene desarrollo en los modos actuales de conducción de la conducta y sugiere que la llamada *crisis de la educación* tiene comienzo y auge en los procesos que suceden en el interior de prácticas de gobierno neoliberal.

Palabras clave

Educación, sistema educativo, crisis, gubernamentalidad neoliberal, subjetividad.

Resumo

Este artigo fornece uma perspectiva sobre a ideia recorrente de *crise da educação* no final do século XX e início do século XXI. O estudo apoia-se na noção de *sistema de ensino* e introduz uma análise desde a perspectiva da governamentalidade neoliberal. Apoiado nessa ferramenta, o artigo propõe alguns elementos que permitem descrever a subjetividade contemporânea como um processo que tem desenvolvimentos nos modos atuais de condução da conduta e sugere que a chamada *crise da educação* tem início e apogeu nos processos que ocorrem nas práticas de governo neoliberais.

Palavras chave

Educação, sistema de ensino, a crise, a governamentalidade neoliberal, subjetividade.

Abstract

This article provides a point of view about an appellant idea of the *educational crisis* of the end of XX century and the beginning of XXI one. This study is hold on *the educational system* idea and introduces an analysis form the perspective of neoliberal governmental. Supported to this tool, the article proposes some elements which permit to describe the contemporary subjectivity as a process that is developed in present ways of management of conduct and suggests that the called *crisis of education* has a beginning and a peak in the processes which have place inside practices of neoliberal governmental.

Key words

Education, educational system, crisis, neoliberal governmental, subjectivity.

Fecha de recepción: 31 de enero de 2013

Fecha de aprobación: 22 de abril de 2013

La crisis, los demonios

Al constituir la educación una tecnología central para la práctica de gobierno neoliberal, la idea de la “crisis” sugiere transformaciones, cambios, planes para mejorar, y hasta inversiones. Cuando las crisis aparecen, así mismo aparecen las alternativas para salir de ellas. Nos resistimos a la idea de la crisis, por cuanto ella trae implícita la noción del final de algo: cuando llega la crisis nos sentimos en el principio del fin, aunque la idea misma de “crisis” sea funcional como alerta, como alarma, para evitar justamente que se llegue a ese indeseado final. La crisis nos advierte una serie de síntomas sobre el inadecuado funcionamiento de aquello que *ha entrado en crisis*, y nos ubica en la necesidad de buscar los medios más eficaces para combatir lo que ha aparecido como una enfermedad. La crisis advierte que aquello que es “crítico”, lo es en tanto tiene dificultades en su funcionamiento y es menester “curarlo” para que retorne a un estado de “normalidad” o bien, para que avance a un mejor estado. En una palabra, diríamos que la superación de la crisis, es a su vez la superación de aquellos demonios, como aquellos síntomas que nos han mostrado la necesidad del cambio, de la transformación y del avance; de la superación del estado de crisis.

Dice José Joaquín Brunner (2010), en un documento de trabajo del Centro de Políticas Comparadas de Educación de Chile, que el motor de la economía global es el conocimiento, y que la subsistencia de las sociedades contemporáneas depende de “sus capacidades de aprendizaje” (p. 4), fórmula imbricada en la relación capital humano-educación-crecimiento, que viene posicionándose con cada vez más fuerza desde 1950.

Brunner advierte allí que en el llamado *siglo del capital humano*, los sistemas educativos del mundo han ingresado en una crisis paulatina, por cuanto se ha sugerido desde el ámbito de las políticas que es a través de la educación que las sociedades del fin del milenio darán respuesta a las demandas de los individuos, las poblaciones, y el planeta, aun cuando estas demandas son cada vez más complejas, haciendo que vaya apareciendo en el escenario mundial *la crisis*. Las preguntas que nos proponemos resolver a continuación, al menos como aporte parcial, se ubican en la idea de la educación como *sistema* y en la naturaleza de aquellas *demandas* desde la óptica de la gubernamentalidad neoliberal, toda vez que el fin del siglo XX se constituye en el escenario en el que es posible hablar de un arte de gobierno neoliberal, según han coincidido Michel Foucault (2007) y posteriores investigadores de la analítica del gobierno.

Educación, sistema y empresa: el demonio encubierto

En 1967 Philip Coombs, como Director del Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación (establecido en París por Unesco en 1963), escribió un documento para la Conferencia Internacional sobre la Crisis Mundial de la Educación, realizado en Virginia ese mismo año. Dicho documento se editaría en 1968 (su primera traducción al español es de 1971) con el título *The world education crisis*, y se convertiría en un texto de referencia fundamental para las últimas décadas del siglo XX, esencialmente por el lugar desde el cual enuncia reflexiones sobre la educación: la crisis de los sistemas.

El trabajo de Coombs (1971), desde el punto de vista metodológico, se propone realizar una *análisis de sistemas*, en tanto aquel mecanismo empleado por la “moderna administración pública [...] para fomentar las obras y proyectos de cualquier índole, desde los almacenes comerciales hasta las instituciones militares” (p. 17). La educación emerge allí como un *sistema* susceptible de ser analizado: Coombs utiliza la metáfora de aquel médico que genera diagnósticos de un sistema complejo como es el cuerpo humano; así como el médico se sirve de indicadores como el “pulso, la presión sanguínea, la talla, el peso” (p. 17), así mismo los analistas sociales pueden servirse de algunos aspectos del sistema educativo, para desde allí determinar *diagnósticos* o modos de intervención.

La educación emerge como *sistema* en un proceso que puede entenderse desde la noción del *medio*. La *liberalización* de la sociedad, propia de la razón gubernamental del siglo XVIII, implicó para las prácticas gubernamentales en Occidente, de acuerdo con Foucault (2006, 2007), la inclusión de la idea del *medio* como aquel espacio en donde tendría lugar la interacción de la población; en otras palabras, la población se organizaría como sistema relacional en el medio. Así, el dispositivo de seguridad propio de la gubernamentalidad liberal requeriría

de un medio en función de acontecimientos o de series de acontecimientos o elementos posibles, series que será preciso regularizar en un marco polivalente y transformable. El espacio de la seguridad remite entonces a una serie de acontecimientos posibles, remite a lo temporal y lo aleatorio, una temporalidad y aleatoriedad que habrá que inscribir en un espacio dado. El espacio en el cual se despliegan series de elementos aleatorios es lo que llamamos un **medio**¹ [...] ¿Qué es el medio? Es lo

1 El resaltado es del texto original.

necesario para explicar la acción a distancia de un cuerpo sobre otro. Se trata, por lo tanto, del soporte y el elemento de circulación de una acción. En consecuencia, la noción de medio pone en cuestión el problema de circulación y causalidad. (Foucault, 2006, pp. 40-41).

El *medio* es una noción, más que un concepto, pues, dice Foucault que no tiene evidencia de su uso en el lenguaje de los urbanistas del siglo XVIII para nombrar los espacios de la ciudad. Por eso, continúa:

[...]si bien la noción no existe, yo diría que el esquema técnico de este concepto de medio, la suerte de estructura pragmática que lo perfila de antemano, está presente en el modo como los urbanistas intentan reflejar y modificar el espacio urbano. Los dispositivos de seguridad trabajan, fabrican, organizan, acondicionan un medio aún antes de que la noción se haya constituido y aislado (p. 41).

El medio, pues, articula *datos* del orden natural y del orden artificial. El medio será el lugar en el que la acción gubernamental tendrá lugar, en afectación a la población, más que en afectación al puñado de individuos al que apuntaban las acciones soberanas. El medio emerge como la posibilidad, como el hábitat de la nueva naturalidad humana en lógicas artificiales; se trata, por ejemplo, del mercado. El medio es una construcción determinante para los dispositivos de seguridad:

ese es uno de los ejes, uno de los elementos fundamentales de la introducción de los mecanismos de seguridad, es decir, la aparición, aún no de una noción de medio, sino de un proyecto, una técnica política que se dirige al medio (p. 44).

En el medio entonces se establecen relaciones. El medio se articula en un tiempo, implica unos acontecimientos, unas causalidades y unas acciones entre cuerpos. Además, tiene emergencia en los dispositivos de seguridad del siglo XVIII y servirá de marco referencial para la noción de *sistema* en la gubernamentalidad neoliberal, a partir de la segunda mitad del siglo XX, pues tal noción hace referencia a aquellas interacciones, como nos ha dicho Coombs (1971), que tienen lugar en un organismo. Tales interacciones se llevarán a cabo en el *medio* y no por fuera de él. Recordemos que la condición fundamental de la razón gubernamental liberal es la consideración de la población como organismo y de la imperante necesidad de actuar sobre *ese* organismo, es decir, sobre sus *relaciones*.

La práctica gubernamental liberal apuntará sus estrategias, sus técnicas y sus tecnologías hacia las

relaciones entre los individuos de la población, entre ellos y en relación con el mercado; los dispositivos de seguridad aparecerán como aquella posibilidad de mantener de un modo *seguro* las implicaciones de aquellas relaciones: salud, trabajo y educación. En estos tres aspectos, entre otros, y en el contexto de una sociedad, se concentrará el andamiaje del *organismo* poblacional. La economía se constituirá en el marco para los análisis de tales relaciones y ayudará a perfilar mejor la acción gubernamental.

Tras la Segunda Guerra Mundial, el mundo occidental ingresa en una crisis que podríamos denominar como una crisis de la gubernamentalidad liberal, afectada tanto por la magnitud del fenómeno de la guerra como por las medidas económicas tomadas durante la primera mitad del siglo XX. Recordemos que en diversos textos citados por Foucault (1979) sobre el naciente neoliberalismo entre las décadas de 1930 y 1950, se coincide en señalar que “el problema del liberalismo del siglo XVIII y principios del siglo XIX era[...] discernir entre las acciones que había que emprender y las que no había que emprender” (p. 163), refiriéndose con ello a las acciones de intervención por parte del Estado liberal sobre las interacciones entre la población y el mercado. Por el contrario, el neoliberalismo al extender la lógica económica a zonas más allá del mercado, es decir, a diversas actividades sociales y humanas en general, se encargará de incidir en todos los niveles de la población, y se ocupará de intervenir sobre los *marcos* (Foucault, 2007) en los que se sucede el mercado; distinto al Estado liberal, el neoliberal se ocupará de dejar fluir la competencia como eje del mercado y no se ocupará tanto de *asegurar* a la población *desde arriba*, sino que creará las condiciones sociales para que cada individuo y cada familia cuente con las posibilidades para *asegurarse* de manera privada. No se trata ya de una *sociedad de supermercado*, sino de una *sociedad de empresa* (p. 182).

La respuesta a la crisis liberal, entonces, constituirá el surgimiento de una razón gubernamental renovada y llamada por Foucault como *neoliberal*. Alemania y Estados Unidos serán el motor de esta nueva gubernamentalidad (Foucault, 2007), y las relaciones entre el Estado y el mercado que marcaron la pauta en la gubernamentalidad liberal, serán invertidas en el nuevo orden: ya no es el Estado el que antecede al mercado, sino que será el mercado la condición *sine qua non* del Estado. Así, la vieja fórmula del liberalismo se verá invertida, y un elemento central para la gubernamentalidad como es el *medio* será entendido, en adelante, desde la nueva noción de *sistema*.

La educación es un sistema. Neoliberalismo y subjetividad

¿Qué implicaciones tiene comprender la educación como *sistema*? ¿Qué significa que el mercado se interponga como condición al Estado? ¿En qué consiste el *giro* en la gubernamentalidad tras la Segunda Guerra Mundial? En términos metodológicos, ¿qué implicaciones tendrá *pasar* de una gubernamentalidad liberal a una neoliberal?

En primer lugar, habría que decir que si lo fundamental de aquella *grilla de inteligibilidad* que es la gubernamentalidad (Castro, 2010, p. 54) consiste en la identificación de una racionalidad que tendrá como centro de su acción a la población y ya no al territorio (como era lo propio del dispositivo de soberanía), la razón gubernamental del neoliberalismo consistirá en una reorganización del accionar sobre la población, mucho más concentrada ahora en las formas en que se producen las relaciones entre los individuos que conforman esa población, en un refinamiento en los modos de intervenir sobre tales relaciones y, finalmente, en un *medio* más complejo que aquel propio de los siglos XVIII y XIX (entendido ahora como un *sistema* o un conjunto de *sistemas*). Uno de esos modos conllevará, después de la mitad del siglo XX, a constituir, de manera acelerada, a la educación en una de las tecnologías más importantes de la nueva gubernamentalidad y a entenderla en tanto *sistema*: después de la década de 1950, la educación será comprendida como *sistema educativo* y cada Estado tendrá uno propio que, a su vez, se equipara, se compara, se evalúa y se refleja en relación con los otros.

En el marco de las políticas sociales propias de los nuevos modos de intervención de la gubernamentalidad neoliberal, emergen las *acciones reguladoras* y *ordenadoras* (Foucault, 2007) que consisten en la decisión de actuar sobre la base de la sociedad, el *medio*, los *sistemas* y sus relaciones para, de un lado, dar fluidez y vitalidad al mercado, y de otro, asegurar las posibilidades de la competencia como el motor de la economía cuyo pilar es la producción de unos modos de subjetividad que garantizaran la participación de todos los hombres y mujeres de la sociedad; la educación será una de las tecnologías requeridas para el alcance de los fines y los objetivos de dicha práctica gubernamental.

La liberación sin precedentes históricos del mercado, y el posicionamiento de este *impulso liberador* como condición para la reconstitución del Estado tras la guerra, implicará, a su vez, una consideración también sin precedentes sobre el accionar del sujeto: como en ningún otro momento del Estado, el accionar del sujeto sobre sí mismo y sobre los otros será pieza

fundamental para la práctica gubernamental. Es allí en donde la educación se reafirma como tecnología clave de la gubernamentalidad, pues no habrá modo más plausible para intervenir sobre la acción individual y de las masas, que a través de la educación, y esta vez como *sistema* en el cual es posible hacer cálculos y predicciones para así mismo tomar medidas, generar políticas y, en últimas, continuar conduciendo las conductas de modos renovados, siempre desde la intervención sobre los marcos en los que se suceden las relaciones sociales que son, de hecho, orgánicas.

La subjetivación en el sistema. Los demonios del sujeto

La gubernamentalidad *neoliberal*, como hemos dicho, tuvo como condición de posibilidad, de una parte, la necesidad de reorganizar el Estado tras la Segunda Guerra Mundial, y de otra, las profundas crisis financieras de las décadas de 1920 y 1930 (Foucault, 2007). *La grilla de inteligibilidad* adopta entonces unos nuevos matices en relación con la gubernamentalidad liberal, dados fundamentalmente en la inversión de la relación Estado/mercado. En este sentido, el desbloqueo del arte de gobernar para el siglo XX, consistiría en la posibilidad de *hacer aparecer* al Estado como un resultado de la liberación del mercado, de la noción de la competencia y de la sociedad como empresa. Tal liberación, a su vez, implicaría un nuevo posicionamiento de los sujetos en relación con el gobierno, pues como plantea Foucault (2007), cuando se ubica en la idea de la sociedad como blanco de la acción del Estado de la posguerra, en el interior de la gubernamentalidad neoliberal aparece una política social que es “en líneas generales, una política que se fija como objetivo una distribución relativamente equitativa en el acceso de cada uno a los bienes consumibles” (p. 175). *Cada uno* es cada sujeto y cada núcleo familiar, y no ya un intercambio mercantil como totalidad en el que *cada uno* es apenas una pieza de un ordenamiento más amplio al que hay que cuidar y asegurar desde el Estado.

Las prácticas de conducción y auto-conducción de las conductas implicarían, en el marco de la gubernamentalidad neoliberal, nuevos modos de relación entre el saber y el poder: de un lado, la expansión del conocimiento y la cultura en dimensiones industriales, como nos lo han señalado en su ya clásico texto Adorno y Horkheimer (2007), y de otro lado, las técnicas propias de las *sociedades disciplinarias* orientadas a la dominación, harían un tránsito hacia la dimensión ética en las *sociedades posdisciplinarias*, como se observa en el giro metodológico que hace Foucault en sus últimos trabajos. En esta perspectiva, Jódar y Gómez (2007) advierten:

Con neoliberalismo no se atiende solamente a un modelo económico, sino también a una forma de gobernar los procesos sociales donde tiene lugar una nueva alineación de la conducta personal con diversos objetivos sociopolíticos. En tanto forma de gobernar supone una ruptura con las formas organizativas e instituciones del Estado del bienestar, recodificando el papel del Estado y, además, la producción de nuevas subjetividades. De este modo, y a pesar de sus diversas manifestaciones, el neoliberalismo tiene como elemento definitorio básico el énfasis en la flexibilización, la desregularización, el mercado y la cultura empresarial. Y, junto con ello, la formación de un nuevo tipo de subjetividad: el sujeto autorresponsable, siempre en curso y empresario de sí (p. 383).

Así, el sujeto no constituye un universal antropológico (Jódar y Gómez, 2007), y su constitución no obedece a una verdad, sino a unas transformaciones en la racionalidad gubernamental, entendida como “la relación histórica y racional, entre un conjunto de tecnologías y las formas político-sociales de conducir a los individuos” (p. 385). A su vez, la *gubernamentalidad* nos será útil para entender tales racionalidades de gobierno en clave histórica. Metodológicamente esto lo entendemos al aceptar que en el interior de la racionalidad gubernamental se despliegan unas prácticas que nos dejan ver los modos como los sujetos se constituyen.

La *racionalidades* entendida como la *gramática* que regula las prácticas, los regímenes de prácticas que se articulan de acuerdo con unas *reglas*: “al cambiar las prácticas, cambia la racionalidad de las prácticas y cambian también sus objetivaciones” (Castro, 2010, p. 30), lo cual significa que la disposición de las prácticas en la gubernamentalidad neoliberal encontraría matices distintos en relación con aquella liberal: como se lee en el planteamiento de Jódar y Gómez (2007), estas prácticas neoliberales se caracterizarían por aspectos como la flexibilización, la desregularización, el mercado y la cultura empresarial, de ahí que se ponga en consideración un nuevo tipo de subjetividad.

La subjetividad no es entonces una especie de acuerdo universal que antecede a las prácticas, sino que es una operación inversa: las prácticas anteceden los modos de construcción de la subjetividad. Al respecto, dice Nikolas Rose en una entrevista², que

2 Se trata de una entrevista que fue hecha por Aldo Avellaneda y Ricardo Vega a Nikolas Rose, en Buenos Aires, en el marco del Tercer Coloquio Latinoamericano de Biopolítica, realizado en esa ciudad en 2011, y publicada en 2012 por la Revista Nuevo itinerario, de la Universidad Nacional del Nordeste, disponible en: <http://hum.unne.edu.ar/revistas/itinerario/revista7/entrevista01.pdf>

no hace falta tener una teoría del sujeto para realizar análisis políticos contemporáneos. Esta es una de las ventajas de la gubernamentalidad como herramienta, pues finalmente, con ella no se ha pretendido hablar de un tipo de sujeto, sino de modos de conducción de la conducta de los sujetos y, a diferencia de la categoría *ideología*, de corte marxista, con la gubernamentalidad no se analiza a un tipo de sujeto, sino quizás se alude a los modos de subjetivación que se hacen posibles mediante el análisis de prácticas que tiene como centro la acción conductual del sujeto y de un modo cambiante.

De acuerdo con Rose, allí son fundamentales los espacios en los que se lleva a cabo tal conducción: la familia, la escuela, la empresa; esta es la razón por la que podemos comprender que el análisis que se propone la gubernamentalidad no se restringe solamente al Estado, sino que ese fue lugar privilegiado por Foucault (2006, 2007) para el desarrollo de tal herramienta, de tal grilla de inteligibilidad. Así dice Rose en entrevista hecha por Avellaneda y Vega:

el problema de la conducción de las conductas es relativo a la consideración de sujetos que se sienten libres en ciertos ámbitos. Se trata de actuar sobre sujetos libres [...] cuando hay dominación, no hay conducción de conductas. Cuando un individuo está en prisión, es torturado, violado, amenazado, ejecutado en la calle, eso no es conducción de conductas, no necesitas de ningún tipo de teoría de la gubernamentalidad para pensar en ello. (2012: p. 7).

Esto explica el giro observado por Rose (entre otros posfoucaultianos anglosajones): de la herramienta foucaultiana del poder a la analítica del gobierno. Con la gubernamentalidad habría un terreno de análisis en permanente construcción, por la relación dual de sujeción del sujeto: de un lado, su condición en tanto libre que prevaleció en la gubernamentalidad liberal, la génesis del *homo oeconomicus* (Vásquez, 2005) y su paso a la condición como *empresario de sí*, que fuera advertida por el propio Foucault (2006), pero no suficientemente desarrollada.

Para Jódar y Gómez (2007), la racionalidad política del neoliberalismo trae consigo un tipo distinto de subjetivación que han llamado *posdisciplinaria* (p. 386). Este modo de subjetivación emerge como una diferencia práctica en relación con las tecnologías y la gubernamentalidad propia de las sociedades disciplinarias que sucedieron al Estado soberano del siglo XVII. Estos modos de subjetivación posdisciplinaria, aluden a un tipo de sujeto que es fundamentalmente libre: por supuesto, esta idea de libertad en Foucault resulta problemática, y su clave reposa en las relaciones entre las técnicas de dominación y las técnicas de sí.

El interés analítico de la relación del hombre con el mundo ya no estará asociado al poder como dominación, sino al poder como gobierno. La libertad entonces se puede comprender como esa convergencia entre un *afuera*, un Estado que irremediamente *sujeta*, y un *adentro*, en tanto una dimensión ética para afrontar tales relaciones. La consideración ética será aquella que permitirá pensar en un sujeto que se autorregula y que elige modos de estar en el mundo y con los otros.

Con la influencia anglosajona que se ha propuesto el uso de las herramientas de Foucault en las últimas dos décadas, especialmente la analítica del gobierno, escribe Francisco Vásquez (2005), a propósito del encuentro entre las *técnicas de dominación* y las *técnicas de sí*:

el ejercicio del poder no se opone al ejercicio de la libertad. Toda práctica de poder, incluidas las formas de gobierno más próximas al estado asintótico de dominación, está imbricada con tecnologías del yo. Así por ejemplo, en lo que fue presentado por Foucault como el diagrama de las instituciones de encierro disciplinario [...] las tecnologías de vigilancia y observación permanente [...] apuntaban también a insertar en el internado (preso, escolar, trabajador en una *workhouse*) un hábito de introspección permanente, por el cual debería interiorizar el ojo del vigilante y mantener un constante autocontrol de su comportamiento, cultivando por sí mismo actitudes de sobriedad, servicialidad, limpieza y cálculo de futuro. De este modo la conversión del interno en ciudadano responsable se efectuaba no solo por las tecnologías heteroformativas (de poder), sino entrelazando a estas con tecnologías autoformativas (de libertad) (pp. 81-82).

Este modo de la subjetividad de la gubernamentalidad neoliberal nos pone en la perspectiva de los modos en que el aprendizaje, en tanto campo de discursos y de prácticas, y como parte central del campo más amplio de la educación como tecnología, ha modificado sus modos de penetrar en un sujeto que es considerado, fundamentalmente, como un sujeto activo, como agente: aprende en relación con el medio, su experiencia es *capital* fundamental para su propio aprendizaje, y por sobre todas las cosas, es un aprendiente permanente.

La educación como tecnología cuenta con una importantísima estrategia para cumplir con los objetivos de gobierno, en tanto el aprendizaje permite garantizar desde la energía de los propios sujetos, las más eficaces posibilidades para su conducción. El aprendizaje es aquella energía que aporta cada sujeto (cf. De Marinis, 1999), para optimizar la conducción

que se propone la perspectiva macro de las sociedades contemporáneas. Mientras los sujetos de una sociedad incorporen el aprendizaje como elemento central para configurar su *arte de vivir*, la conducción de la propia conducta estará aún más alineada con la conducción generada por la sociedad como conjunto.

El aprendizaje, como campo de saber contemporáneo, nos ha dicho que el sujeto que aprende es capaz de actuar de modos diversos en contextos y situaciones distintas; se habilita para resolver problemas a partir de soluciones novedosas, y flexibiliza su actuación al tenor de las demandas familiares, empresariales, educativas, tecnológicas, entre otras. De este modo, continúan Jódar y Gómez (2007): “el tipo de individuo exigido por la sociedad posdisciplinaria es el emprendedor, el que se hace cargo de sus propios riesgos y el que está obligado a cultivar el imperativo de la autorresponsabilidad y la permanente autocreación” (p. 389).

Autorresponsabilidad, emprendimiento, autoaprendizaje..., el listado es extenso, aunque atado en un campo semántico semejante. Lo que está en el fondo de estos modos de la conducción de la conducta propia y de los otros, es lo que los foucaultianos han observado como el *gobierno a distancia*: la fórmula liberal del “gobernar menos para gobernar más” (Noguera, 2012), en la gubernamentalidad neoliberal se ha virtualizado (para acudir al argot contemporáneo), y nos deja la sensación del *gobnar a distancia para gobernar más*.

La subjetivación propia del neoliberalismo ha venido construyéndose en los últimos sesenta años desde la promesa de la educación y en el refinamiento de las posibilidades del aprendizaje como condición para ejercitar el espíritu, como idea universal para habitar y estar en el mundo. Sin embargo, si retornamos a la alarma con la que se inició este artículo, que nos ubica en la idea de la crisis de los sistemas educativos como un demonio del fin del siglo XX y de principios del XXI, es necesario considerar al menos uno de esos aspectos *críticos*, en la perspectiva de los procesos de subjetivación contemporáneos.

Ya hemos aceptado, siguiendo la ruta que nos traza la gubernamentalidad neoliberal, que la educación se constituye en una tecnología cuyos propósitos se encuadran en la necesidad de intervenir en la sociedad desde su base. Aunado a esto, podemos identificar en la educación como sistema, uno de los pilares para la consolidación de los estados desarrollados, y una suerte de promesa para aquellos que eufemísticamente se reconocen como en vías de desarrollo. La fórmula es en apariencia simple: a mayor educación de la población, mejores oportunidades

de empleo, mayores alcances en el ámbito técnico y mayor producción cultural; mejor ciudadanía y más alta probabilidad de competir. En una palabra, posibilidades más favorables para la conducción de las conductas.

Recordemos que desde una mirada neoliberal de gobierno, no se trata tanto de desplegar estrategias que conduzcan al aseguramiento de la población productiva, sino de actuar en las esferas sociales, en los *marcos*, para generar y *dejar aparecer* las posibilidades para que los sujetos, como parte de la población, cuenten con los márgenes requeridos para agenciarse a sí mismos, hacerse cargo de sus vidas y en esa línea, dar vitalidad al entramado social cuya existencia depende del saludable movimiento del mercado, lugar por demás para la veridicción de las prácticas gubernamentales, siguiendo la idea de Foucault (2006).

La crisis aparece sin duda:

cuando una sociedad decide transformar su sistema educativo *elitista* en uno que sirva para la mayoría, y cuando decide [...] utilizar ese sistema como un instrumento para el desarrollo nacional [...] se encuentra con problemas. Uno de ellos es que, mientras mucha gente desea una enseñanza ampliada, no quiere necesariamente el *tipo* de educación que, en las nuevas circunstancias, es el más apropiado para ser útil para sus propios intereses futuros y para los del desarrollo nacional. (Coombs, 1971, p. 15).

En efecto, las características de conducta de las subjetividades contemporáneas están signadas por la idea del interés. Si bien es cierto que un rasgo particular de la subjetividad liberal del siglo XVIII nos puso en la discusión histórica la emergencia del interés de la población (Foucault, 2006) como pieza clave para el ordenamiento de las relaciones mercantiles, los procesos de subjetivación contemporáneos han posibilitado la exacerbación del interés como una especie de estética de la existencia. En otras palabras, diríamos que un producto que hoy nos cuestiona el modo de conducción de la conducta neoliberal, es precisamente aquel que se constituyó en la causa fundamental de su procedencia: una versión de la libertad de la población en cuyo horizonte estaba la reorganización del Estado en la posguerra, para lo cual se haría necesario que cada sujeto en particular se educara para hacerse cargo de su propia vida, haciéndose *competente para competir*, erigiéndose como empresario de sí, y educándose para tener incluso la posibilidad de interrogar los alcances y las rutas del sistema educativo del que formaría parte. La crisis de los sistemas educativos tiene emergencia y auge en las propias prácticas neoliberales de gobierno.

Entre tanto, continuamos construyéndonos versiones sobre el bienestar y permanentemente estamos tras la búsqueda de las posibilidades para lograrlo, en muchos casos sin habernos percatado de la imposibilidad de estar al margen de la economía del mercado que es tan moderna como la idea misma del Estado y de la propia educación. De eso se trata ser empresarios de nosotros mismos.

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. y Horkheimer, M. (2007). *Dialéctica de la ilustración*. Madrid: Akal.
- Avellaneda, R. y Vega, G. (2012). "Governmentality studies, liberalismo y control". Entrevista con Nikolas Rose. En: *Revista Itinerario* 7 (VII). Disponible en: <http://hum.unne.edu.ar/revistas/itinerario/revista7/entrevista01.pdf>
- Brunner, J. (2010). *Bases para una agenda de reforma de los sistemas educativos*. Documento de trabajo CPCE No. 18. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Coombs, P. (1971). *La crisis mundial de la educación*. Barcelona: Ediciones 62 S.A.
- De Marinis, P. (1999). "Gobierno, gubernamentalidad, Foucault, y los anglo-foucaultianos (o un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo)". En: Ramos, R. *Globalización, riesgo y reflexividad*. Madrid: CIS, pp 73 - 103.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Jódar, F. y Gómez, L. (2007). Educación posdisciplinaria, formación de nuevas subjetividades y gubernamentalidad neoliberal. Herramientas conceptuales para un análisis del presente. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 12 (32), pp. 381-404.
- Noguera, C. (2012). *El gobierno pedagógico. Del arte de educar a las tradiciones pedagógicas*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Vásquez, F. (2005). Empresarios de nosotros mismos. Biopolítica, mercado y soberanía en la gubernamentalidad neoliberal. En J. Ugarte (comp.) *La administración de la vida. Estudios biopolíticos* (pp. 73- 103). Barcelona: Antropos.